

## **Migración limítrofe en la “región sud” de la provincia de Buenos Aires. Evolución histórica a través de fuentes censales: los casos de Tandil y General Pueyrredón (1869-1947)**

### **Introducción**

El presente trabajo aborda el impacto demográfico y social que la migración regional – y particularmente la proveniente de países limítrofes- tuvo en los Partidos de Tandil y General Pueyrredón (Provincia de Buenos Aires, Argentina) entre el último tercio del siglo XIX y mediados del siglo XX. Para ello, se ha recurrido, como insumo principal, a los censos de población verificados en el periodo en cuestión, a saber: los censos nacionales de 1869, 1895, 1914 y 1947, y el censo provincial bonaerense de 1881. El objetivo de esta investigación es presentar el perfil del migrante limítrofe que arribó al territorio, su evolución a lo largo de los años bajo estudio y algunas características de su integración al medio, tanto en un plano comparativo entre los dos municipios señalados como en relación al contexto nacional y provincial imperante, a fin de detectar similitudes y particularidades. Se intenta, asimismo, contribuir a un mayor conocimiento de estas corrientes migratorias en una etapa histórica en la cual, por su magnitud e impacto, la migración transatlántica ha recibido una atención preferencial en los estudios sobre la temática.

El trabajo ha sido dividido en tres partes. La primera de ellas aborda una contextualización nacional y provincial-regional, acerca del desarrollo de la migración en general y de la migración regional y limítrofe en particular en el período histórico bajo análisis, a fin de operar como parámetros y a la vez factores explicativos a la hora de analizar los casos de estudio. Las otras dos secciones corresponden, cada una, al análisis de la evolución de estos flujos en los Partidos de Tandil y General Pueyrredón. Finalmente, un último apartado recoge las conclusiones y reflexiones finales sobre lo trabajado.

Antes de avanzar, conviene precisar en referencia a la “región sud” de la Provincia de Buenos Aires que esta categoría tuvo una composición variable a lo largo de los años/censos, pero los territorios correspondientes a los actuales Partidos de Tandil y General Pueyrredón siempre permanecieron incluidos en la misma.<sup>1</sup> Ya para los censos de 1914 y 1947 se abandonó el criterio de dividir a la provincia en regiones para su análisis, adoptándose el de ordenamiento alfabético por Partidos.

Finalmente, como se ha dicho, se trabajará con el concepto de migrantes regionales y limítrofes. Se consideran migrantes regionales a aquellos provenientes de otros países latinoamericanos, mientras que los migrantes limítrofes son aquellos originarios de países con los cuales Argentina comparte frontera (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay), constituyendo estos flujos prácticamente la totalidad de la migración regional en el periodo bajo estudio, motivo por el cual se le presta especial atención.

---

<sup>1</sup> La región sud incluía: Tandil, Balcarce (al que pertenecía entonces el territorio del actual Partido de General Pueyrredón), Tapalqué, Ajó, Monsalvo, Tuyú, Azul, Mar Chiquita, Lobería, Necochea, Juárez, Tres Arroyos, Bahía Blanca y Patagones (Primer Censo de la República Argentina, 1872); Tandil, Pueyrredón, Lobería, Necochea, Juárez, Tres Arroyos, Suárez, Pringles, Olavarría y Bahía Blanca (Censo General de la Provincia de Buenos Aires, 1883); Tandil, General Pueyrredón, Adolfo Alsina, Gral. Alvarado, Bahía Blanca, Cnel. Dorrego, Guaminí, Juárez, Gral. Lamadrid, Laprida, Lobería, Necochea, Olavarría, Cnel. Pringles, Puán, Saavedra, Cnel. Suárez y Tres Arroyo (Segundo Censo de la República Argentina, 1898).

Interesa señalar que este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación JOVIN, titulado «Migración regional, política migratoria y derechos sociales en el interior bonaerense» (Código 03-JOVIN-10D), seleccionado en el Programa de Fortalecimiento de la Ciencia y Tecnología en Universidades Nacionales de la SECAT-UNICEN (2019-2020), con financiamiento de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación argentino. Esta investigación se desarrolla, precisamente, adoptado como estudios de caso, los dos partidos ya mencionados.

## Contexto migratorio en los niveles nacional y provincial-regional

### *Nivel nacional*

Desde fines del siglo XIX hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914) se dio un proceso de integración de la economía mundial que se realizó por tres vías principales: el movimiento internacional de capitales, la expansión del comercio mundial y las corrientes migratorias internacionales, caracterizadas estas últimas por constituir movimientos de población de origen predominantemente europeo hacia países de ultramar, entre ellos, la Argentina, país que fue uno de los principales receptores a nivel mundial y el más importante de toda América Latina en términos absolutos. Su desarrollo más intenso se dio entre 1880-1914, etapa conocida como la de la “inmigración masiva”, hasta que a Primera Guerra Mundial detuvo el arribo de población transatlántica, la cual se recuperó sólo parcialmente en el período de entreguerras. Tras la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), arribaron los últimos contingentes europeos, en niveles mucho más reducidos (Nicolao, 2014).

Esto derivó en que, durante el periodo bajo estudio, el porcentaje de población extranjera en un país poco poblado como la Argentina fuera significativo, alcanzando su pico máximo en 1914 –cuando casi el 30% de su población era inmigrante- para luego declinar progresivamente, lo cual queda reflejado en el siguiente cuadro:

**Cuadro N° 1: Porcentaje de población extranjera sobre población total en Argentina (1869-1947)**

<b>AÑO CENSAL</b>	<b>POBLACIÓN TOTAL</b>	<b>PORCENTAJE DE EXTRANJEROS SOBRE POBLACIÓN TOTAL</b>
1869	1.737.026	<b>12,1</b>
1895	3.954.911	<b>25,4</b>
1914	7.905.502	<b>29,8</b>
1947	15.893.827	<b>15,3</b>

**Fuente:** elaboración propia en base a datos de censos nacionales (1869, 1895, 1914, 1947).

Según los cuatro censos nacionales analizados, España e Italia fueron los países que más inmigrantes aportaron. Francia en los dos primeros y Rusia en el de 1914 fueron los que ocuparon el tercer lugar, aunque con cifras siempre muy inferiores a las de aquéllos. En todos los casos, entre los tres principales países emisores aportaron aproximadamente entre un 65% y un 80% del total de migrantes internacionales. Pero más allá de esa predominancia europea,

durante esta etapa se registran también flujos migratorios provenientes de países fronterizos que, si bien quedaron en un segundo plano frente a la espectacular dimensión de las corrientes migratorias ultramarinas, mantuvieron un constante crecimiento, representando para el primer Censo Nacional de 1869 el 19,7% del total de la población inmigrante, y para 1914 -momento en que se desarrolló el máximo inmigratorio europeo-, el 8,6%.

**Cuadro N° 2: Porcentaje de población limítrofe sobre el total de extranjeros en Argentina (1869-1947)**

<b>AÑO CENSAL</b>	<b>PORCENTAJE POBLACIÓN LIMÍTROFE SOBRE POBLACIÓN EXTRANJERA</b>
1869	<b>19,7</b>
1895	<b>11,6</b>
1914	<b>8,6</b>
1947	<b>12,9</b>

**Fuente:** elaboración propia en base a datos de censos nacionales (1869, 1895, 1914, 1947).

La migración procedente de países limítrofes a la Argentina comenzó a adquirir importancia cuando las economías regionales empezaron a expandirse (Ceva, 2006). Al respecto, se identifican dos momentos decisivos desde la perspectiva de la evolución de la economía argentina, que actuaron como elementos de atracción para el arribo de población de este origen. Primero, el desarrollo de los denominados cultivos industriales (1890-1930), y luego, el proceso de industrialización liviana del país o modelo orientado al mercado interno (1943-1955) (Nicolao, 2014).

En relación a la primera etapa, Fuscaldo (1986) ha revelado la inserción de esta población en los sistemas productivos algodonero, azucarero, tabacalero, yerbatero, del té, viñatero y frutícola, aclarando que también participaron de actividades ganaderas y forestales. En su visión, estos migrantes provenían, en sus países de origen, de sectores del campesinado pobre que suministraron con su arribo a la Argentina la fuerza de trabajo necesaria para actividades agropecuarias estacionales, que requerían de numerosa cantidad de mano de obra sólo durante algunos meses al año en las provincias lindantes a sus países de origen. Señala, asimismo, que donde los ciclos agrícolas no se superponían, sino que eran consecutivos, se formaban verdaderas huestes trashumantes que iban enlazando una cosecha con otra, completando la mayoría de las veces un ciclo anual.<sup>2</sup>

Estos cultivos industriales registraron durante estas décadas un crecimiento cuya característica no fue el espectacular *boom* cerealero sino el de una marcada regularidad, al igual que la performance de la migración limítrofe que acompañó dicho proceso. A este tipo de

<sup>2</sup> Existieron dos circuitos fundamentales en cuanto al desplazamiento de trabajadores de países limítrofes: el circuito oeste y el circuito este. En el primero la cosecha más importante era la zafra azucarera y en las plantaciones de Salta y Jujuy la mayor parte de los cosecheros provenía de Bolivia. Finalizada la actividad se dirigían a la cosecha del tabaco, también en Salta y Jujuy y otros a la vendimia. A posteriori, otros se trasladaban a las cosechas de manzana y pera del Alto Valle de Río Negro, a las que también concurrían campesinos chilenos. En el circuito este, la actividad más importante, por la cantidad de mano de obra requerida, era la cosecha del algodón, realizada en Chaco, Formosa y Santa Fe (Fuscaldo, 1986).

migración cabría sumar el caso particular de los uruguayos, la comunidad de extranjeros limítrofes más numerosa registrada en los primeros censos, quienes en su mayoría estaban asentados en Buenos Aires y su inserción en el mercado de trabajo se daba en actividades de alta calificación en el área urbana (Benencia, 2016).

Más tarde, la expansión de oportunidades ocupacionales asociadas al desarrollo industrial del país en el marco de la estrategia de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), representó una segunda etapa de atracción central para el arribo de población extranjera de esta procedencia. Debido al tipo de industrias que se expandieron (industrias livianas, de mano de obra intensiva) y a la política de pleno empleo de los gobiernos peronistas (1946-1955), este sector absorbió importantes contingentes de trabajadores migrantes -fundamentalmente internos, pero también limítrofes- que se movilizaron hacia las áreas urbanas, y en particular, hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Lo más importante en relación a esta corriente migratoria limítrofe es entender que, tanto la disminución relativa que se advierte en 1895 y 1914 sobre el total de extranjeros (Cuadro N°2), como el incremento observado en 1947, no respondieron a una variación pronunciada de su performance -que, por el contrario, mantuvo sus cupos tradicionales- sino que fue en gran medida resultado del comportamiento explosivo de las corrientes migratorias de ultramar. En efecto, si se observa la evolución de la población extranjera de acuerdo a los censos del periodo, se confirma el ritmo constante y estable del flujo de inmigración limítrofe, que osciló siempre en torno al 2% y al 3% del total de la población del país, nunca experimentando picos de ascenso o descenso considerables:

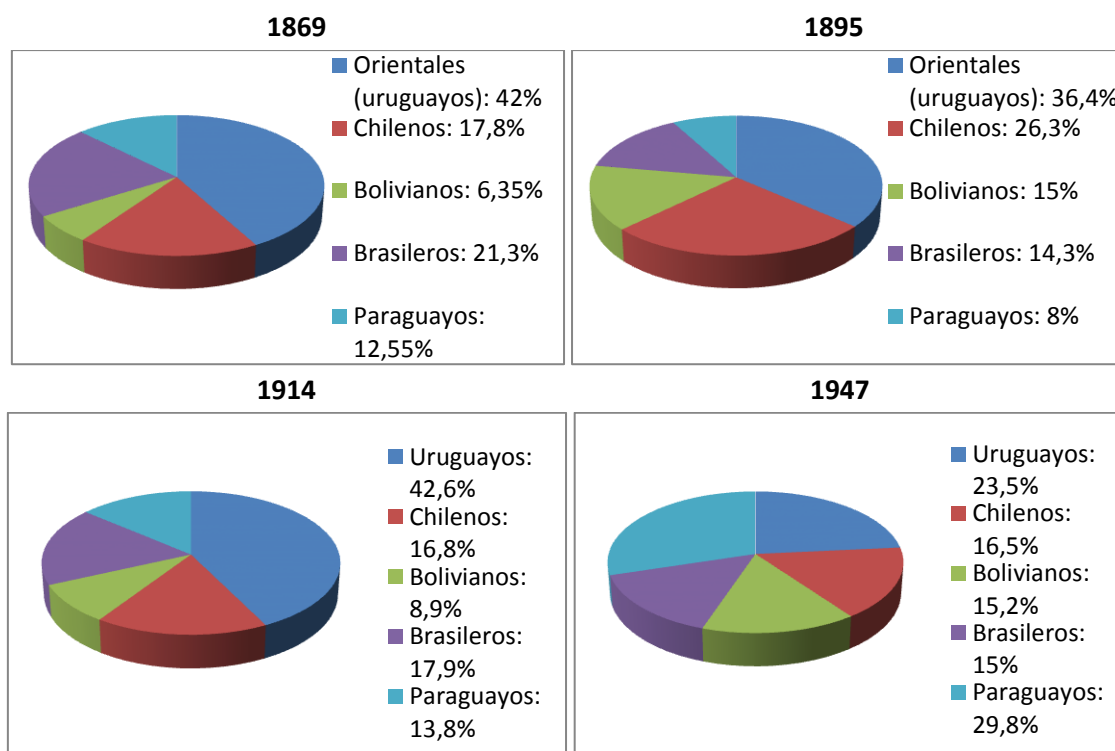
**Cuadro N° 3: Porcentaje de extranjeros limítrofes sobre población total en Argentina (1869-1947)**

<b>AÑO CENSAL</b>	<b>PORCENTAJE DE EXTRANJEROS LIMÍTROFES SOBRE POBLACIÓN TOTAL</b>
1869	<b>2,4</b>
1895	<b>2,9</b>
1914	<b>2,6</b>
1947	<b>2</b>

**Fuente:** elaboración propia en base a datos de censos nacionales (1869, 1895, 1914, 1947).

En cuanto a la composición interna de la inmigración limítrofe según país de procedencia, la etapa en estudio evidencia algunas variaciones. La más significativa es que los orientales ocuparon durante mucho tiempo el primer puesto, hasta que recién en el censo de 1947 fueron desplazados al segundo lugar por la población paraguaya (la cual iniciaría una tendencia ascendente consolidándose en ese sitio hasta la actualidad). A su vez, como registran los siguientes gráficos, los brasileños, que representaban para 1869 la segunda nacionalidad en importancia dentro de los limítrofes, fueron perdiendo posición relativa, tendencia que se acentuaría también hasta nuestros días. Los chilenos se mantuvieron, en gran medida, en el tercer puesto, mientras los bolivianos no alcanzaron en este lapso histórico una presencia destacada como lo asumirían durante la segunda mitad del siglo XX.

**Gráfico N°1: Distribución de la inmigración limítrofe por país de origen (1869-1947)**



**Fuente:** elaboración propia en base a datos de censos nacionales (1869, 1895, 1914, 1947).

Otros datos a considerar fueron que, en 1869, el total de migrantes de países limítrofes en Argentina era de 41.364 personas, cifra que casi se triplicó para el censo de 1895. De acuerdo a lo consignado en el mismo, los uruguayos se concentraban preponderantemente en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, aunque también en Corrientes y Misiones; los brasileros se ubicaban el 91% en las provincias de Misiones y Corrientes; los chilenos en las provincias limítrofes pero también en la provincia de Buenos Aires (con un 85% de varones) y, en menor medida, en la Capital Federal; los paraguayos lo hacían en las provincias de Corrientes y Misiones, donde se aglutinaba el 61%, registrando una mayor proporción de mujeres que de hombres, mientras que el 19% se repartían entre Capital Federal y provincia de Buenos Aires y el 14% en Formosa; finalmente, los bolivianos estaban concentrados mayormente en la provincia de Jujuy (55%), Salta (40%), y en tercer lugar, la Capital Federal (Ceva, 2006). Dentro de los migrantes regionales no limítrofes, el país que más presencia mostraba era Perú, con 566 habitantes. En todos ellos se observa una mayor presencia de varones que de mujeres, aunque no en forma pronunciada, salvo los casos de Bolivia y Chile, en los que el número de varones casi duplicaba al de mujeres.

Específicamente en relación a la población de países limítrofes, decía el propio texto de ese censo: “la influencia atractiva de nuestro país se manifiesta muy especialmente respecto a las repúblicas limítrofes (...) (las cuales) han contribuido al aumento de nuestra población con 115.892 de sus hijos, que han venido en virtud de las relaciones de mutuo comercio e industria. La población argentina en esos países ha sido estimada en 46.000 personas, de manera que esos países han contribuido a nuestro crecimiento en una proporción mucho mayor del doble que nosotros a la de ellos, lo cual es una prueba de la grande fuerza de atracción ejercida a su respecto” (Segundo Censo de la República Argentina,

1898: XLIV-XLV). Estas palabras deben interpretarse en un contexto en el que la noción de inmigrante definida por las élites argentinas que lideraron la conformación del Estado-nación, tenía una connotación positiva, aunque acotada a su carácter europeo (Devoto 2009), y a los atributos que se le adjudicaron para convertirlo en “deseable”: su carácter “laborioso”, perfil “agricultor” y función “civilizadora”. Esta idea aparece claramente expresada en el proyecto político de esos grupos, si tomamos como tal a la Constitución Nacional de 1853, que consagró la premisa alberdiana “gobernar es poblar” y en la Ley Avellaneda de 1876. De esta manera, desde los comienzos de la historia de la política migratoria argentina, la elite dirigente desconoció la inmigración procedente de países vecinos, concentrando la atención y los esfuerzos de atracción sobre los extranjeros que ingresaban al país por el puerto de Buenos Aires (Nicolao y Araya, 2018); en consecuencia, aquéllos no son presentados en el texto del censo como objeto de captación, sino como un subproducto de los intercambios comerciales.

En cuanto al censo de **1914** arrojó un total de migrantes limítrofes de 203.129 hab., con una distribución, como se advierte, similar a la del censo anterior. Aquí vale la pena profundizar en el caso uruguayo, no sólo por ser el que más migrantes limítrofes aportó, sino también porque se ubicó cuarto en cuanto a lugar de procedencia de las migraciones internacionales en total, luego de Italia, España y Rusia. Quizás es por ello que el censo recoge en su caso más datos que en relación a los demás países limítrofes. Por ejemplo: el porcentaje de uruguayos propietarios se había casi duplicado en relación al censo de 1895. Continuaban asentados preponderantemente en Capital Federal y Buenos Aires, Corrientes y Misiones, sumándose Córdoba y La Pampa como provincias receptoras. En cuanto a los brasileños, que ocupaban el segundo lugar dentro de los limítrofes, la distribución por sexos era equitativa y se registra mayor equilibrio en su ubicación entre Misiones (85% vivían en el campo), Corrientes (43% rural) y el AMBA (35% rural). Los chilenos eran 61,6% varones, con el mismo patrón de distribución geográfica que en el censo precedente. Los paraguayos también eran ahora preponderantemente varones (57,6%); el 40% estaba radicado en Misiones y Corrientes y el 30% en Formosa, de los cuales el 77% residía en zonas rurales. Los bolivianos tenían el índice de masculinidad más elevado: 66,8%; el grueso distribuidos en las provincias de Jujuy y Salta, en ambos casos mayormente residiendo en zonas rurales (Ceva, 2006). En cuanto al resto de los migrantes regionales, los más numerosos seguían siendo los peruanos y cubanos.

Por último, el censo de **1947** arroja que el total de migrantes provenientes de países limítrofes había escalado a 313.264 habitantes. Como datos más relevantes se verifican el desplazamiento de Uruguay como principal lugar de origen, para dar paso a la comunidad que aún hoy es la más numerosa en la Argentina: la paraguaya; y la caída del Brasil al quinto y último lugar, el cual ya no abandonaría hasta el presente. Como datos destacables se encuentra también el hecho de que la colectividad uruguaya era la única entre las limítrofes en que predominaba el sexo femenino, mientras que, en el extremo opuesto, el 65,7% de los chilenos en Argentina eran varones, marcando una continuidad en este aspecto.

La distribución del resto de los migrantes regionales por país de origen, mantenía una línea de continuidad en relación al censo verificado 33 años antes, pero evidenciando una presencia cada vez más importante. Los tres grupos principales era: peruanos: 2.760, cubanos 2.312, venezolanos: 1.842. Así, el número total de migrantes regionales ascendía en 1947 a 323.360 hab., representando el 13,35% del total de extranjeros residentes en el país.

### *Nivel provincial y regional*

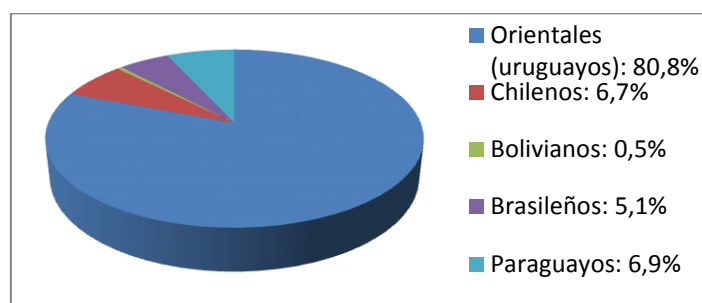
De acuerdo al primer censo de **1869**, habitaban el territorio provincial 317.320 personas, de los cuales el 19,9% era población extranjera, cifra bastante superior al 12,1% registrado a nivel país, lo cual da cuenta de una característica histórica de la provincia como zona receptora por excelencia en Argentina. De ese total de habitantes, 13.737 residían en la denominada “zona sud”, que, como se ha mencionado al comienzo del trabajo, incluía los actuales territorios de Tandil y General Pueyrredón, denotando que se trataba de un área todavía poco poblada, representando tan sólo el 4,3% del total provincial.

El censo provincial de **1881** arrojó como resultado 526.581 habitantes, de los cuales el 67,9% vivía en zonas rurales, lo cual brinda una pauta no sólo de la distribución poblacional sino también del tipo de actividades y empleos más frecuentes. La población extranjera constituía el 25,3% del total, reflejando ya el proceso de inmigración ultramarina, cuyo impacto se advierte en el hecho de que, tal como en el propio censo se señala, existían “por cada mil habitantes, 563 varones y solo 437 mujeres, no llegando en partido alguno a igualarse ambos sexos (...) Este hecho se explica (sic) por el aumento absoluto y relativo de extranjeros (...) Son los inmigrantes varones que han alterado la primera proporción entre ambos sexos” (Censo General de la Provincia de Buenos Aires, 1883:207). Al igual que en el plano nacional, italianos, españoles y franceses eran los grupos más numerosos, sin embargo, es destacable la presencia de unos 4.739 uruguayos y 1.053 paraguayos, representando entre ambas colectividades el 4,4% del total de extranjeros.

Como dato característico vale la pena destacar que “la proporción de los extranjeros (sic) crece generalmente a medida que los partidos se aproximen a la Capital o a la costa” (Censo General de la Provincia de Buenos Aires, 1883: 207). Esto estaba asociado a la expansión en simultáneo del ferrocarril, elemento clave para comprender la dinámica de la movilidad migratoria del periodo, viéndose favorecidos aquellos pueblos del interior provincial que, como Tandil (1883) o Mar del Plata (1886), fueron rápidamente incorporados al interconectado de la red férrea. Asimismo, las posibilidades de captar trabajadores extranjeros para los Partidos del sur bonaerense dependieron, en lo sucesivo, del grado de urbanización y diversificación de sus actividades económicas (turismo, industrias y servicios en el caso de General Pueyrredón, canteras y servicios en el de Tandil) y de las posibilidades existentes respecto al uso y propiedad de la tierra, punto éste para el cual el Partido de Tandil resultaba por entonces particularmente atractivo, concentrándose la actividad en el ovino, tanto para el aprovechamiento de su lana como de su carne, al que se le sumarán en los años siguientes la cría de vacunos para frigorífico y algunas actividades agrícolas (Yujnovsky et. al, 1967).

El total de la población provincial ascendió, en **1895**, a 921.168 hab., de los cuales 138.629 hab. vivían en la “zona sud”. Del total de población provincial, un elevado 30,9% eran extranjeros, y de ellos el 5% provenía de países limítrofes.

**Gráfico N°2: Distribución de la inmigración limítrofe en la provincia de Buenos Aires por país de origen (1895)**



**Fuente:** elaboración propia en base a *Segundo Censo de la República Argentina*, Buenos Aires, Taller gráfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.

Dentro de los migrantes regionales no limítrofes, los peruanos eran los más numerosos, superando en número incluso a un grupo de limítrofes como los bolivianos.

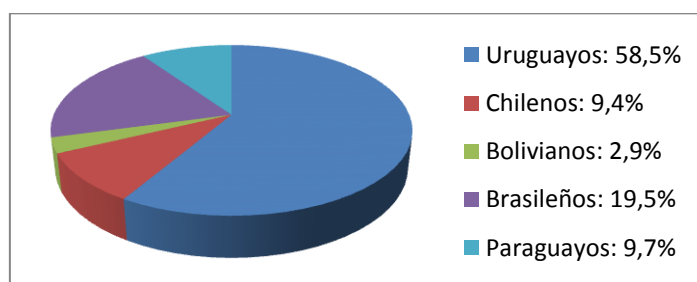
Entre los cambios que revela el censo de **1914**, se incluye que la población provincial logró más que duplicarse respecto a la medición anterior, al alcanzar la cifra de 2.066.265 de habitantes, con un 34,1% de extranjeros, los cuales estaban compuestos por casi el doble de varones que de mujeres. Respecto a sus estrategias de organización en los lugares de destino, es destacable el hecho de que casi la mitad de las sociedades de socorros mutuos existentes en el país se encontraban en la provincia de Buenos Aires, dando cuenta de la actividad y dinámica que presentaban las colectividades extranjeras y la vitalidad del asociativismo en el interior provincial, siendo italianos, españoles y franceses los más prolíficos en este sentido.

Específicamente en lo que se refiere a la región en que se encuentran los Partidos de Tandil y General Pueyrredón, el notorio incremento poblacional absoluto que se observa en esta etapa está vinculado a la extensión definitiva del ramal ferroviario y a la expansión de las actividades productivas anteriormente mencionadas (con el auge de la exportación de la carne vacuna enfriada, la delimitación de las zonas cerealera y papera y la consolidación de Mar del Plata como punto turístico), a lo que se suma la industria del cemento y, sobre todo, la pesca, con la habilitación del puerto de Mar del Plata como dato clave del periodo, aunque sin gravitar aún de forma significativa en las exportaciones (Yujnovsky, et. al., 1967).

Una vez más la población provincial se duplicaría en el siguiente periodo intercensal, contabilizándose en **1947** 4.273.874 hab., de los cuales el 18,3% eran extranjeros, registrándose un índice de masculinidad en este último grupo del 59,3%. Resulta evidente, pues, cómo en los 33 años que mediaron entre un censo y otro, no sólo se redujo la proporción de extranjeros sobre el total de población –siguiendo en este caso el patrón nacional- sino también la diferencia porcentual entre ambos sexos en la composición de los inmigrantes. El total de migrantes regionales era de 41.614, lo cual representaba un 5,3% del total de extranjeros, distribuidos de la siguiente manera:



**Gráfico N°3: Distribución de la inmigración limítrofe en la provincia de Buenos Aires por país de origen (1947)**



**Fuente:** elaboración propia en base a Indec, *Características migratorias de la población en el IV censo general de la nación del año 1947*, Buenos Aires, 1999.

Se observa, pues, que a diferencia de lo que ocurría a nivel nacional, donde los paraguayos pasaron a ser la colectividad de limítrofes más numerosa y los brasileños quedaron en el último lugar, en la provincia de Buenos Aires los uruguayos mantuvieron su preponderancia, seguidos de una importante presencia brasileña, que tampoco se registraba como tal en el censo de 1895, último respecto del cual se tienen datos a nivel provincial.

Como regularidad destacable se advierte que, si bien la provincia siguió el mismo patrón nacional de crecimiento y decrecimiento del porcentaje de población extranjera sobre el total de habitantes, con su pico máximo en 1914, siempre éste fue entre un 3% y un 8% mayor; es decir, siempre hubo en el periodo bajo estudio una mayor proporción de extranjeros en la provincia de Buenos Aires que en la Argentina. Asimismo, se observa que el porcentaje de migrantes limítrofes sobre el total de extranjeros ronda el 5%, frente a una media nacional que se ubicaba en torno al 13,2%. De lo anterior se deduce que la provincia de Buenos Aires fue un núcleo dinámico de recepción de inmigrantes durante el periodo bajo estudio, especialmente en lo que hace al asentamiento de extranjeros de ultramar, mientras que la menor radicación proporcional de migrantes regionales denota que las provincias limítrofes a los países de origen continuaban representando un destino más atractivo y/o accesible, aspecto que se trasformaría en la segunda mitad del siglo XX.

### **La migración limítrofe en Tandil a la luz de los censos (1869-1947)**

En 1820, luego de la batalla de Cepeda, cayó el Directorio, gobierno central que garantizaba la unidad del territorio nacional, teniendo como consecuencia el inicio de un régimen de autonomías provinciales. En el caso de la provincia de Buenos Aires, luego de un año de inestabilidad política en que se sucedieron varios gobernadores, el poder recayó en manos del General Martín Rodríguez, quien iniciaría un periodo de mayor estabilidad y crecimiento. Pero para alcanzar tales condiciones era necesario garantizar la mayor fuente de riquezas: la tierra, cuya posesión estaba aún en disputa con los grupos aborígenes que habitaban la región. Es por ello que el Gobierno de la Provincia publicó por entonces un oficio en el cual señalaba que constituía “uno de los objetos más interesantes de este gobierno, la seguridad y adelanto de las poblaciones y fronteras de la provincia”, para lo cual comisionaba a un Coronel español, Pedro A. García, a una expedición hasta Sierra de la Ventana, donde debía

negociar una paz provisoria con las tribus del lugar y predisponerlas a favor de las nuevas poblaciones que se pensaban fundar en el sur de la provincia (García, 2002).

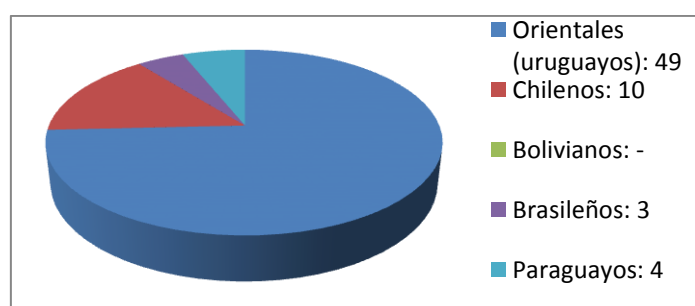
En el informe elaborado tras su expedición, García ratificó la necesidad de extender la línea de frontera al sur del río Salado mediante la construcción de dos fuertes, uno de los cuales debía situarse estratégicamente en las laderas del sistema serrano de Tandilia. Tomando nota de estas recomendaciones, el Gobernador Rodríguez emprendió una campaña militar hacia la zona a comienzos de 1823, donde el 4 de abril comenzaría la edificación de un fuerte al que llamó “Independencia”, situado en lo que hoy es la ciudad de Tandil. De esta manera, el nuevo poblado se ubicó en la vanguardia de la línea de frontera, con la intención principal de asegurar la vida y posesiones de aquellos propietarios que se habían extendido hacia territorios muy alejados de la antigua línea de protección (Barba, 2003).

Según un censo practicado a 15 años de la fundación, en 1838, “(...) vivían en el Partido 582 personas que en su mayoría habían llegado desde el norte de la provincia, Santiago del Estero y Córdoba. Entre ellos vivían también unos pocos extranjeros, especialmente paraguayos, chilenos, orientales (uruguayos) y portugueses, a los que se sumaban algo más de medio centenar de pardos y morenos” (UNICEN, 2018). El siguiente recuento de población tuvo lugar en 1854, arrojando 2.899 habitantes, y aunque más del 90% de la población era criolla, comenzaba a vislumbrarse una creciente presencia de extranjeros entre los que los vascos eran mayoría (UNICEN, 2018). Años más tarde, en 1866, se estableció una colonia danesa dedicada a la producción agrícola para abastecimiento de los pequeños centros urbanos del área, no llegando a modificar la estructura económica basada exclusivamente en la explotación ganadera: lanas con destino a Inglaterra, cueros hacia Europa y tasajo a los mercados esclavistas de Brasil y Cuba (Yujnovsky et. al., 1967).

Yendo ya al censo de **1869**, puede decirse que con una población total de 4.870 hab. Tandil era el mayor centro urbano de toda la región sud y, junto con Azul, los únicos que sobrepasaban los dos mil habitantes. Esta débil urbanización del área responde tanto a la estructura latifundista en la tenencia de la tierra como a la oposición, por parte de los sectores vinculados a la exportación de lana, a la fundación de colonias agrícolas. A su vez, no es casual que fuese Tandil el centro urbano más poblado y con mayor presencia de inmigrantes; esto obedece a que reunía dos condiciones que lo hacían sustentable: seguridad ante posibles ataques de malones y mayor facilidad de comunicación con el puerto de Buenos Aires, único autorizado para el tráfico ultramarino (Yujnovsky et. al., 1967).

Habitaban el Partido 767 extranjeros, esto es, el 15,7% de la población, dentro de los cuales predominaban los europeos: 697, principalmente españoles, franceses e italianos, pero también ingleses, alemanes y portugueses. Entre los migrantes limítrofes se contaban:

**Gráfico N°4: Distribución de la inmigración limítrofe en Tandil por país de origen (1869)**



**Fuente:** elaboración propia en base a *Primer Censo de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872.

El 67,3% de los uruguayos, el 80% de los chilenos y la totalidad de paraguayos y brasileños eran varones, evidenciando un perfil marcadamente masculino para este tipo de inmigración. De esta manera, el porcentaje de extranjeros limítrofes sobre el total de extranjeros era de 8,6%, representando casi el 1,4% del total de población del Partido.

En este contexto se enmarca un episodio que no puede ser pasado por alto en la historia migratoria tandilense. Se trata de la matanza perpetrada el 1° de enero de 1872 por un grupo de seguidores de Gerónimo Solané, más conocido como “Tata Dios”, la cual tuvo tintes xenófobos y se llevó la vida de 36 extranjeros, todos ellos europeos, principalmente italianos y vascos. Respecto a este personaje, predicador, sanador y curandero, no se tienen informaciones precisas, pero diversas fuentes lo señalan como entrerriano, santiagueño, chileno o boliviano (Macagno, 2002). Más allá de este detalle, lo importante del caso es que permite pulsar el ambiente del momento: el hecho de que Solané haya logrado reunir a decenas de seguidores criollos decididos a llegar a tal extremo de violencia contra los europeos permite comprender hasta qué punto parte de la población local los veía como una de las causas de los problemas que la aquejaban, en oposición a la idealizada concepción que de ellos tenían las autoridades que, como se ha visto, promovían deliberadamente la inmigración de ultramar, desestimando la proveniente de otros países latinoamericanos.

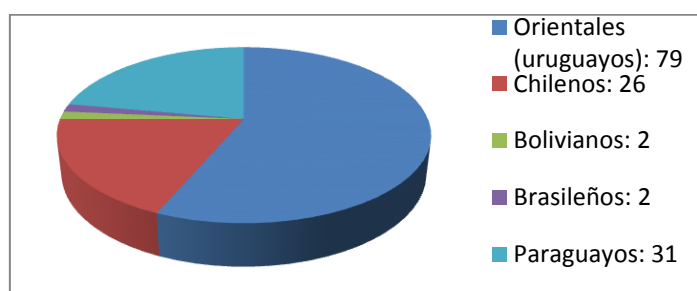
Demostando la dinámica que, aún después de esos incidentes, siguieron teniendo las colectividades de migrantes europeos en Tandil, hay que destacar la temprana fundación de la Sociedad Española de Socorros Mutuos (1873) y de la Unione Italiana di Mutuo Soccorso ed Istruzione (1877), las cuales estuvieron destinadas, principalmente, a la asistencia de enfermos y a financiar gastos de sepelios, pero también recibían al recién llegado, ofreciéndole asimismo otros servicios y espacios de reunión social y cultural como Teatros y Romerías como en su tierra. De hecho, el entretenimiento de los sectores populares estaba en manos de estas asociaciones de inmigrantes, compuestas en ambos casos mayoritariamente por jornaleros: en 1887 abrió sus puertas el Teatro Cervantes, mientras que los italianos fundaron el Teatro Italiano (UNICEN, 2018). Esta activa participación de las dos principales colectividades extranjeras es importante a los fines del presente trabajo en tanto y en cuanto sentaría precedente para que, años más tarde y en la medida en que su número se fue incrementando, las colectividades de migrantes regionales y limítrofes ensayaran también distintas formas de asociativismo.

El censo provincial de **1881**, por su nivel de desagregación y profundidad, resulta revelador en muchos aspectos para una mejor comprensión del Tandil de fines del siglo XIX. La población llegó por entonces a 8.762 hab., de los cuales el 59% eran varones, cifra superior al porcentaje provincial. Esto encuentra su explicación en las actividades más habituales a las que se dedicaba la población, a saber: jornaleros: 1.227 (949 varones y 278 mujeres), hacendados: 327 (276 varones y 51 mujeres), comerciantes: 253 (248 varones y 5 mujeres) y agricultores: 158 (147 varones y 11 mujeres). Estas, sumadas al resto de las ocupaciones enumeradas en el censo, que son de lo más variadas, demuestran además el importante grado de diversificación de la economía tandilense para la época, convirtiéndola en un polo de atracción para los migrantes extranjeros, tanto europeos como latinoamericanos.

La población extranjera representaba entonces el 27,1% de la población total, con 1.751 varones (73,8%) y 622 mujeres (26,2%). Es notable aquí la diferencia numérica entre ambos grupos, lo cual no sólo refuerza la afirmación referida a las ocupaciones sino también da cuenta de en qué medida los inmigrantes lograron insertarse en el mercado laboral. Ahora bien, ¿a qué se dedicaban los extranjeros? Uno de los datos más reveladores del censo contribuye a disipar este interrogante y es el referido a su lugar de residencia: el 53,3% de los inmigrantes habitaba en la ciudad y el 46,7% restante en las zonas rurales del Partido. Estos porcentajes contrastan marcadamente con la realidad a nivel provincial e incluso local, ya que, contemplada en su conjunto, casi el 60% de la población tandilense no vivía en el área urbana. Tales cifras, en un país donde las actividades económicas principales y la vida misma estaban estrechamente vinculadas al campo, hacen de los inmigrantes un peculiar grupo social y económico, más ligado a la ciudad y a las actividades propias de la misma, principalmente el comercio y distinto tipo de servicios. También su grado de instrucción distinguía a los extranjeros: el 67,8% de ellos era considerado alfabetizado, mientras que las cifras para el total del Partido, incluyendo a los nativos, eran de tan sólo el 48,5%.

En consonancia con lo que arrojaban los censos a nivel nacional y provincial del periodo, las tres principales nacionalidades representadas por los migrantes en Tandil eran los españoles (774), italianos (691) y franceses (450), sumando entre los tres el 80,7% de los extranjeros. Como particularidad se destaca una presencia importante de suizos (77), no observada en ningún otro Partido de la zona, con excepción de Olavarría. En cuanto a los procedentes de países limítrofes, eran en total 140, representando el 5,9% del total de extranjeros y el 1,6% del total de habitantes. Casi el 70% de ellos eran varones, siguiendo de esa manera el mismo patrón que la migración ultramarina. La distribución de los migrantes limítrofes en Tandil era la siguiente:

**Gráfico N°5: Distribución de la inmigración limítrofe en Tandil por país de origen (1881)**



**Fuente:** elaboración propia en base a *Censo General de la Provincia de Buenos Aires, demográfico, agrícola industrial y comercial*, Buenos Aires, Imprenta de El Diario, 1883.

El 63,3% de los uruguayos, el 67,7% de los paraguayos, el 84,6% de los chilenos y todos los brasileños y bolivianos, eran varones. A primera vista, los datos que más llaman la atención, comparados con los datos respectivos a nivel país de los censos de 1869 y 1895, son: a) el elevado porcentaje relativo de uruguayos residiendo en Tandil (entre el 15% y el 20% más); b) la importante presencia de paraguayos –mucho más moderada en el orden nacional-; y c) la prácticamente ausencia de brasileños, especialmente teniendo en cuenta que éste último grupo era el segundo más numeroso dentro de los migrantes limítrofes en el país hacia la fecha del segundo censo nacional.

Además, había en el partido 5 habitantes procedentes de otros Estados americanos no estadounidenses. Este dato adquiere cierta relevancia si se toma en consideración que todos los demás Partidos de la región sud juntos sumaban igual número. Si bien se trata de cifras muy pequeñas para generalizar, señala una tendencia que favorece la hipótesis de que, dentro de la zona, Tandil constituía el principal polo de atracción para los migrantes regionales. Lo mismo cabe decir en relación a los llegados de otros continentes, ya que de todos los Partidos de la región, Tandil es el único que registra la presencia de asiáticos (5) y de un africano.

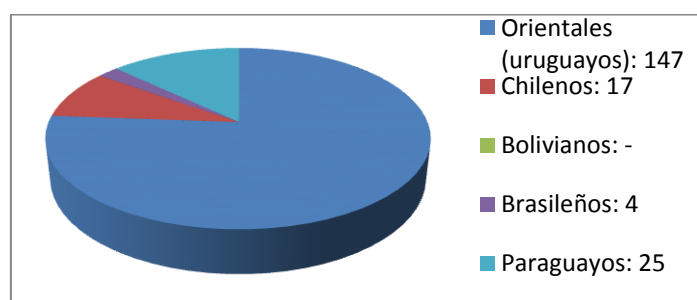
En otro orden de cosas, el 19 de agosto de 1883 llegó por primera vez el tren a Tandil. Este acontecimiento incidiría directamente en el desarrollo y la fisonomía de la ciudad serrana, ya que tras la llegada del ferrocarril comenzó la explotación masiva de la piedra, especialmente para la construcción de la nueva capital provincial, La Plata, y la modernización de Buenos Aires. El incremento de la demanda de piedra implicó una mayor necesidad de mano de obra, y allí estuvieron los inmigrantes, en su mayoría de origen italiano, pero también españoles, croatas y montenegrinos, constituyendo estos dos últimos una verdadera novedad en la región. Los picapedreros se alojaban solos o con sus familias en barracas y casillas de madera y chapa, conformando una especie de villa o pueblito, con fondas y almacenes. Tan importante llegó a ser esta actividad para la ciudad que, al poco tiempo, casi un cuarto de la población de Tandil trabajaba en la piedra (UNICEN, 2018).

Todo el proceso anterior fue acompañado por el crecimiento del mutualismo: en 1890 se fundó la Sociedad Austro-Húngara de Socorros Mutuos –agrupando principalmente a obreros y comerciantes- y, cuatro años más tarde, la Sociedad Sadi Carnot de Secours Mutuels, que nucleaba a agricultores de la colectividad francesa.

El censo de **1895** contabilizó 14.982 habitantes, casi el doble que 14 años antes, lo cual encuentra su explicación, principalmente, en el progresivo avance del lanar como actividad económica preponderante -ya que exigía una mayor densidad rural-, pero también en el inicio de las actividades agrícola y de cría de vacunos (Yujnovsy et. al., 1967). En esta misma línea, el número de extranjeros ascendía a 5.015, el 33,5% de la población del Partido, porcentaje mayor que en los órdenes nacional y provincial. La tasa de masculinidad del grupo inmigrante seguía siendo alta, aunque un poco menor que en 1881: siete de cada diez habitantes eran varones.

En cuanto a los migrantes limítrofes, su número continuaba creciendo en los ritmos que distinguieron históricamente el desarrollo de este flujo, contabilizándose 193 (1,3% del total la población y el 3,8% de los extranjeros), distribuidos de la siguiente forma:

**Gráfico N°6: Distribución de la inmigración limítrofe en Tandil por país de origen (1895)**



**Fuente:** elaboración propia en base a *Segundo Censo de la República Argentina*, Op. Cit.

Dentro de este grupo había, en promedio, prácticamente el doble de varones que de mujeres, siendo el caso extremo, una vez más, el de Chile, con más del 82% de población masculina. Se destaca la ausencia de bolivianos, así como la consolidación de la colectividad uruguaya como la más numerosa en términos absolutos y relativos.

A comienzos del siglo XX, el mutualismo siguió desarrollándose, no sólo en la ciudad de Tandil, con la fundación de la asociación Italia en 1901 que nucleaba a jornaleros e industriales, sino también en otras poblaciones del Partido como es el caso de Vela: allí se fundó ese mismo año la Sociedad Española de Socorros Mutuos, cuyos miembros mayoritarios eran comerciantes; y en 1910 la Sociedad Italiana, que nucleaba principalmente a agricultores.

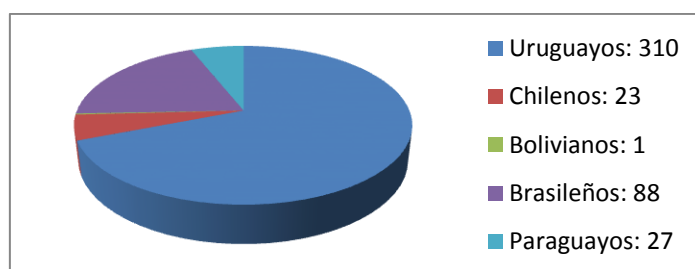
Llegamos así al año **1914**, en el que el censo practicado contabilizó 34.061 hab., alcanzando los extranjeros su mayor porcentaje dentro de la composición del tejido social: 37,4%, evidenciando en los números la realidad resultante del proceso de migración masiva de ultramar, incluso por encima de los índices registrados a escala nacional. A este dato, el censo añade otro muy interesante, que es el referido a las explotaciones agropecuarias, señalando que de un total de 876 existentes en el Partido, el 65,4% estaban en manos de extranjeros, en su gran mayoría de origen europeo y especialmente españoles e italianos, lo cual da cuenta de la importancia y activa participación en las actividades económicas por parte de este grupo, llegando en algunos casos a erigirse en grandes propietarios.<sup>3</sup> Esto explica que el 58,9% de la población total del Partido fuese rural, ya que en lo que respecta a los argentinos que habitaban Tandil se distribuían casi por igual entre campo y ciudad. Es éste un dato no menor si se tiene en cuenta que en el censo de 1881 había una mayor proporción de extranjeros que habitaban en la zona urbana, dedicados al comercio y a los servicios. Si bien estas actividades continuaron, queda claro que el aluvión migratorio ultramarino, en su etapa más dinámica, se dirigió principalmente a zonas rurales a realizar labores vinculadas al mundo agropecuario.

Acompañando este proceso, la migración limítrofe también creció: eran 449 las personas de ese origen, más del doble que lo registrado en el censo anterior, manteniendo una proporción similar al representar el 1,3% de la población total y el 3,5% del total de extranjeros. Es importante destacar que, en algunos aspectos, este tipo de migración comenzaba a diferenciarse de la europea, y acaso el principal de ellos era el relativo a su composición por sexos; mientras ésta última mantenía la proporción en torno al 70% de varones, la migración limítrofe inició un proceso que, con el transcurrir de los años, acabaría por hacerse tendencia en favor de la paridad numérica, registrándose un 58,6% de varones y un 41,4% de mujeres. En términos parecidos se daba la relación población urbana/población rural, con un 60% de los migrantes limítrofes habitando en el campo.

---

<sup>3</sup> Un caso paradigmático lo constituye el del español Ramón Santamarina, quien en 1902 instaló 24 tambos en 3 mil hectáreas, dando fuerte impulso a la industria lechera en Tandil, la cual con los años favorecería el crecimiento de la población rural y la radicación de extranjeros (Yujnovsy et.al., 1967).

**Gráfico N°7: Distribución de la inmigración limítrofe en Tandil por país de origen (1914)**



**Fuente:** elaboración propia en base a *Tercer Censo Nacional*, Buenos Aires, Talleres gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1916.

Desagregando la población limítrofe, los uruguayos seguían siendo ampliamente el grupo más numeroso, representando el 69% del total. 9 de ellos poseían explotaciones agropecuarias, dedicadas 5 a la ganadería, 1 al cultivo de alfalfa y 3 al de cereales y lino.

Luego le seguían los brasileños, de notable incremento en el último periodo intercensal, desplazando a los paraguayos del segundo lugar. Constituían el 19,6% y, como grupo, evidencian dos particularidades: eran el único en el que había más mujeres que varones, y aquel en que la diferencia entre población urbana y rural era menor (en torno al 11% en favor de la segunda), lo cual permite realizar una inevitable relación entre ambos factores -mujeres y ciudad-, derivando, por oposición, la de vincular más a los varones con la vida y actividades en el campo. Sin embargo, un dato relativo a esta cuestión es que no se registra ningún brasileño como titular de explotaciones agropecuarias, con lo que este grupo parece haber sido el menos favorecido en lo que al acceso a la propiedad de la tierra se refiere.

La tercera colectividad en importancia, la paraguaya, descendió en términos relativos, aportando el 6% del total de migrantes limítrofes. Pese a ello, sí se registraba entre ellos propietarios de explotaciones agropecuarias.

Los chilenos, por su parte, representaban el 5,1% y su peculiaridad reside en ser el grupo con mayor porcentaje de varones y de residencia rural (78,3% en ambos casos), reafirmando la hipótesis de vincular tales factores. No obstante, sólo se contabiliza un chileno propietario de tierras, dedicado a la ganadería, lo cual da cuenta de la dificultad de acceso a la propiedad de la tierra por parte de este grupo. Las colectividades siguientes, en orden de relevancia, eran la peruana (3), la cubana (2), la boliviana (1) y la venezolana (1).

Mientras tanto, crecían los establecimientos comerciales e industriales, en su mayoría propiedad de extranjeros, principalmente italianos. Ya en las primeras décadas del siglo XX, el origen de los inmigrantes se diversificó: armenios que escapaban del genocidio turco de 1915, judíos –que también huían de persecuciones religiosas y en su mayoría se dedicaban al comercio-, sirio-libaneses, ingleses, húngaros, japoneses y alemanes -vinculados estos últimos a la música-; se contaban entre los que arribaron en mayor número (UNICEN, 2018).

Durante las décadas de 1920 y 1930 la ciudad creció y diversificó sus actividades, y los inmigrantes se *aggiornaron* a los nuevos tiempos: aparecieron el cine Cervantes y el Italiano (luego cine Súper). Paralelamente, en el terreno económico, el proceso de sustitución de importaciones iniciado tras el *crack* de la bolsa de Nueva York en 1929 y consolidado en el marco de la Segunda Guerra Mundial, hizo que la industria local, especialmente la metalúrgica, experimentase un aumento de su capacidad: de 1.418 personas ocupadas en 1935 este

número ascendió a 3.151 en **1947**, favoreciendo de este modo la concentración urbana en detrimento de la población rural. Por ese entonces, año en que el censo nacional arrojó la cifra estimada de 32.300 habitantes en el Partido, comenzaron a llegar inmigrantes de otras regiones de la provincia, así como también europeos: judíos que escapaban de la Alemania nazi y una importante oleada de vascos, que se sumaron a los ya residentes en la ciudad fundando, en noviembre de 1949, el Centro Vasco “Gure Etxea”, destinado a ofrecer actividades educativas, culturales y sociales varias. En esta línea, la finalización de la Segunda Guerra Mundial aportaría un nuevo impulso a la inmigración en Tandil, siendo una vez más los italianos los que arribaron en mayor cantidad (UNICEN, 2018), cerrando de esta manera el ciclo en que la migración de ultramar sería la predominante en esas tierras.

### **La migración limítrofe en General Pueyrredón según los datos censales (1869-1947)**

Al historiar acerca del origen de la ciudad de Mar del Plata, hoy cabecera del Partido de General Pueyrredón, nos encontramos con que en el mismo jugaron un papel primordial los extranjeros. Siguiendo el trabajo de Nicolao et. al. (2017), a mediados del siglo XIX un consorcio de capitalistas portugueses y brasileños, bajo el nombre “Sociedad Rural”, que se dedicaba en gran escala a la explotación del tasajo en Brasil y Argentina, instaló un saladero en la desembocadura del arroyo de Las Chacras, que cruza la actual ciudad de Mar del Plata.<sup>4</sup>

En 1857, el barón José Coelho de Meyrelles, uno de los socios de la empresa, compró su parte a los demás miembros, quedando como único dueño; mientras, el personal que trabajaba en el saladero se instaló en sus inmediaciones, generando una gran actividad en el lugar, que comenzó a adquirir lentamente características de poblado. Se levantaron ranchos y barracas, la posibilidad de trabajo acercó a más hombres y mujeres, se instalaron familias, del andar cotidiano surgieron sendas que luego serían calles y surgió, como una necesidad, el almacén de ramos generales “La Proveedora”, también propiedad de Coelho de Meyrelles, que cubría las demandas básicas de los habitantes del lugar y también nucleaba la “vida social”. De esta manera, cuando en 1860 Patricio Peralta Ramos, comerciante y estanciero argentino, compró estas tierras, ya había de hecho en ellas un núcleo de población permanente sobre el cual fundaría, el 10 de febrero de 1874, el pueblo de Mar del Plata.

Desde 1865 dichos territorios pertenecían al Partido de Balcarce y recién por ley provincial del 15 de octubre de 1879 se crearía el Partido de General Pueyrredón, como consecuencia de la división de aquél. Por consiguiente, los datos resultantes del censo de **1869** corresponden al Partido de Balcarce en su conjunto, que contaba por entonces con 4.198 habitantes (60,7% varones), cifra muy similar a la registrada en Tandil, lo que permite ubicar a ambos Partidos dentro de un mismo rango demográfico a la hora del análisis. De ese total de habitantes, había un 13% de extranjeros, de los cuales 430 eran europeos (españoles, franceses e ingleses, principalmente) y 112 eran migrantes limítrofes; esto último representa un 2,7% sobre el total de población del Partido y el 20,6% del total de extranjeros. Tales cifras van en concordancia con las observadas a nivel nacional, pero señalan una primigenia e

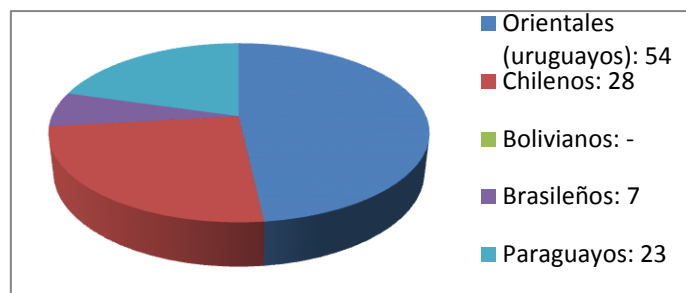
---

<sup>4</sup> Desde 1810, acompañando la expansión ganadera en la campaña bonaerense se venía desarrollando esta industria, dominada por los ingleses y algunos grandes hacendados criollos, como Rosas. Estos saladeros fueron los primeros establecimientos no pastoriles que concentraron una masa considerable de trabajadores asalariados en la región y permitieron tanto mejorar la preparación y durabilidad de los cueros vacunos como transformar la carne en un producto de mayor valor económico, convirtiéndose en un eslabón clave que conectaba la actividad ganadera con la comercial (Nicolao et. al., 2017).



importante diferenciación respecto al Partido de Tandil, ya que en el caso que se está analizando la presencia de limítrofes es, en términos absolutos y relativos, mucho mayor, tanto sobre el total de población como –especialmente- sobre el total de extranjeros. Que uno de cada cinco inmigrantes procediese de un país limítrofe es un dato que, para la época, no debiera pasarse por alto. La presencia de los mismos se distribuía de la siguiente manera:

**Gráfico N°8: Distribución de la inmigración limítrofe en General Pueyrredón por país de origen (1869)**



**Fuente:** elaboración propia en base a *Primer Censo de la República Argentina*, Op. Cit.

Tal distribución va en línea con lo observado a nivel nacional, aunque, al igual que el caso de Tandil, no hay presencia de bolivianos siendo que este grupo era relativamente numeroso en el país; sin embargo esto no debe sorprender si atendemos a que, como se mencionó al comienzo, la mayoría de estos se asentaban en las provincias limítrofes a Bolivia como Salta y Jujuy. Sí se advierte, comparativamente, una importante presencia de paraguayos y no tanta predominancia de uruguayos, que igualmente eran mayoría. El índice de masculinidad de los migrantes limítrofes giraba en torno al 85%, más acentuada que en los otros niveles analizados.

Como dato de color vale la pena señalar que al año siguiente de practicarse el censo nacional se crearía la “Beneficencia San Vicente de Paul”. Si bien la mayoría de sus miembros fueron argentinos, sirvió como antecedente para la creación de las primeras Sociedades de Socorros Mutuos extranjeras en el Partido la década siguiente.

Para el censo provincial de **1881** el Partido de General Pueyrredón se ha separado de Balcarce, lo cual permite explicar que el total de población prácticamente se mantenga respecto al censo anterior: 4.030 hab. (59,7% varones), e impida una comparación *vis á vis* con Tandil, que ya contaba con una cifra de más del doble; sin embargo, pueden establecerse ciertos paralelismos. Por ejemplo, el índice de masculinidad general recién apuntado es prácticamente el mismo y, posiblemente, encuentre las mismas razones que el caso tandilense, y es que las actividades que empleaban más mano de obra eran ejercidas predominantemente por varones: jornaleros: 790 (todos varones), hacendados: 296 (270 varones y 26 mujeres), dependientes: 69 (todos varones) y comerciantes: 68 (todos varones). Como se advierte, en el caso de ambos Partidos los dos principales grupos que participaban del mercado laboral -informal, por cierto- eran jornaleros y hacendados, lo que demuestra no sólo la desigualdad existente en esas sociedades sino también hasta qué punto el campo era el núcleo de la vida en las mismas, si se atiende a que los hacendados son, por definición, grandes propietarios de tierra en zonas rurales y los jornaleros aquellos campesinos sin tierra que, para vivir, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a los terratenientes a cambio de una paga por día o jornal, de ahí su nombre.

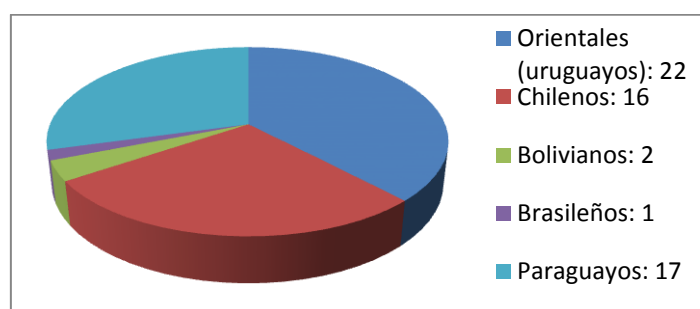
La población extranjera representaba el 24,7% del total, contabilizándose 756 varones (76,1%) y 238 mujeres (23,9%). Estas cifras, muy similares a las recogidas en Tandil, permiten reforzar lo explicitado en torno a la relación existente entre demandas del mercado laboral, ocupaciones predominantes y presencia de inmigrantes por género.

En cuanto a su localización, el 42,4% de los inmigrantes habitaba en la ciudad y el 57,6% restante en las zonas rurales del Partido. Esto demuestra que en General Pueyrredón, a diferencia de lo que ocurría en Tandil en esos años, los inmigrantes se incorporaron más decididamente a las actividades propias del campo, posiblemente desempeñando la mayor parte de ellos la labor de jornaleros. Esto no debe sorprender si se tiene en cuenta que, ya para esta etapa, la industria del saladero había decaído hasta desaparecer como producto del fin de la demanda brasileña y cubana y del inicio de la competencia de la industria frigorífica. La consecuencia de esto no es menor, ya que llevó al cese de la actividad en el puerto de Mar del Plata (Yujnovski et. al., 1967).

Al igual que en Tandil, la procedencia de los inmigrantes era en su mayoría de España, Italia y Francia, sumando entre los tres 85,4% del total de extranjeros. En cuanto a los procedentes de países limítrofes, sumaban 58, representando el 5,8% del total de extranjeros y el 1,4% de la población del Partido. Tales registros ubican a General Pueyrredón por debajo de los parámetros nacionales de la época y en consonancia con los registrados en Tandil, evidenciando de este modo una caída abrupta respecto de lo recogido por el censo de 1869 practicado sobre el territorio del Partido de Balcarce (el número de migrantes limítrofes cayó un 48% en términos relativos), llevando a suponer que la mayor parte de los migrantes limítrofes permanecieron de aquél lado de la frontera luego de la división político-administrativa de 1879. El índice de masculinidad, sin embargo, no varió y siguió siendo excepcionalmente alto para los estándares de la época, situado en torno al 86%, bastante superior al registrado en Tandil e incluso al de los europeos que residían en General Pueyrredón, lo que otorga un rasgo distintivo a este tipo de migración.

Comparativamente al censo anterior y a lo que ocurría por entonces en el Partido de Tandil, en donde la uruguaya era la colectividad predominante, aquí se advierte mucha más paridad entre los tres principales grupos:

**Gráfico N°9: Distribución de la inmigración limítrofe en General Pueyrredón por país de origen (1881)**



**Fuente:** elaboración propia en base a *Censo General de la Provincia de Buenos Aires, demográfico, agrícola industrial y comercial*, Op. Cit.

Llama la atención la casi ausencia de brasileños teniendo en cuenta no sólo su importante presencia a escala nacional en los años posteriores sino, más aún, la activa

participación que capitales y personas provenientes de Brasil y Portugal habían tenido en el nacimiento del pueblo que pocos años atrás había devenido en la ciudad de Mar del Plata.

Continuando con la misma lógica de análisis que en el apartado anterior, cabe señalar que el 26 de septiembre de 1886 llegó el primer tren al Partido de General Pueyrredón, teniendo como destino final la ciudad de Mar del Plata. También aquí tuvo el mismo efecto multiplicador que en otras regiones de la provincia, con el agregado de que posibilitó el inicio de un flujo de visitantes, sobre todo miembros de las clases altas porteñas, que rápidamente transformaría a una pequeña villa balnearia en uno de los principales centros turísticos del país, con todo lo que ello implica para la población local, tanto nativa como extranjera, que en lo sucesivo debería adaptarse a estos cambios.

En otro aspecto en el cual la ciudad de Mar del Plata se mostró particularmente prolífica, en la medida que crecía su población extranjera, fue en la organización de instituciones que acompañaran este proceso. Tanto es así que en los ocho años que van entre 1883 y 1891 se fundaron allí cinco Sociedades de Socorros Mutuos:

**Cuadro N°4: Sociedades de Socorros Mutuos fundadas en el Partido de General Pueyrredón (1883-1891)**

NOMBRE	AÑO DE FUNDACION	PROFESION	ORIGEN
Unión y Fraternidad*	1883	Jornaleros	Español
La francesa	1885	Obreros	Francés
Suiza de Mar del Plata	1886	Pintores y albañiles	Suizo
Cosmopolita de Socorros mutuos	1891	Jornaleros	Mayoría argentinos
Logia 7 de junio	1891	Comerciantes	Varios

\*Cambiaría su nombre a "Español Mar del Plata" en 1905.

**Fuente:** Elaboración propia en base a *Tercer Censo Nacional*, Op. Cit.

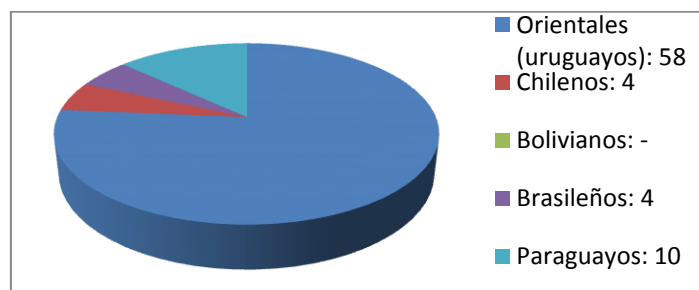
Luego del censo de **1895** aparecerían dos sociedades más: la Italiana di Mutuo Soccorso XX di Settembre, fundada en 1899, que agrupaba a jornaleros y obreros italianos; y la Civil Pro-Educación Bartolomé Mitre, fundada en 1909, que representaba a rentistas y maestros. De esta manera, quedaban representadas algunas de las principales nacionalidades y ocupaciones que llenaban el paisaje marplatense de fines del siglo XIX.

Según este censo, la población total de General Pueyrredón era de 8.175 hab., el 56,7% varones. Había 3.220 extranjeros, cifra extraordinaria si se compara con la obtenida 14 años antes, más de tres veces menor en términos absolutos. De esta manera puede establecerse el periodo 1881-1895 como el de arribo masivo de inmigrantes al Partido, que pasaron a representar el 39,4% de la población total. El 64,2% de ellos eran varones, evidenciando una tendencia a la equiparación entre ambos sexos; esto responde al hecho de que el aluvión migratorio respondió principalmente a arribos provenientes de ultramar (el 97,5% de los extranjeros censados procedían de Europa) y no de países limítrofes, en los cuales, como se ha visto y como se verá a continuación, se verifica un índice de masculinidad mucho más elevado.

En relación a los migrantes limítrofes, totalizaban 76, es decir el 0,9% del total de población del Partido y el 2,4% del total de extranjeros. Son los indicadores más bajos en tales

rubros registrados en todos los niveles, reafirmando la tendencia ya señalada: fluctuaciones marcadas de la inmigración de ultramar, versus el ritmo constante y estable de la limítrofe. Esta se distribuía por colectividades de la siguiente manera:

**Gráfico N°10: Distribución de la inmigración limítrofe en General Pueyrredón por país de origen (1895)**



**Fuente:** elaboración propia en base a *Segundo Censo de la República Argentina*, Op. Cit.

Esto permite advertir mayores similitudes con el Partido de Tandil, con menor presencia relativa de chilenos como único dato diferenciador. En cambio, presenta un panorama muy distinto del reflejado en el propio Pueyrredón 14 años antes: desapareció la escasa población boliviana, la paraguaya y la chilena se vieron reducidas en términos absolutos (especialmente la chilena, con una caída del orden del 75%), mientras que la uruguaya logró casi triplicarse. Esto hizo que el índice de masculinidad, del 71,1%, cayese en términos relativos respecto al censo anterior, ya que los migrantes uruguayos se caracterizaron siempre, por una mayor paridad en cuanto a la llegada varones y mujeres, sumado a que, en este caso particular, los paraguayos estaban equitativamente distribuidos por género.

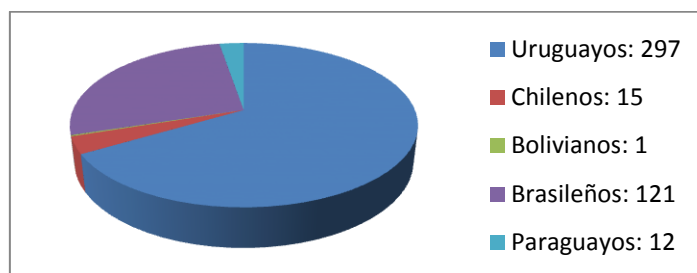
Los resultados del censo de **1914** revelan que la población se cuadruplicó en relación al censo de 1895, pasando a contar con 32.940 hab., casi equiparando a la de Tandil. Entre los argentinos residentes había prácticamente varones y mujeres por partes iguales, pero no sucedía lo mismo en la composición de la población extranjera: sobre un total de 15.495 inmigrantes, el 65% eran varones. El dato más destacado se desprende del anterior: casi la mitad de la población total, más precisamente el 47%, era de origen extranjero. Una cifra sin precedentes en todos los niveles analizados (nacional, provincial y municipal) que confirma en qué medida el Partido, y sobre todo la ciudad de Mar del Plata, se habían convertido en el principal polo de atracción de extranjeros de la zona, desplazando de ese lugar a Tandil.

Medidos en términos absolutos, en 1914 ambos Partidos tenían prácticamente el mismo número de migrantes limítrofes, por lo cual la afirmación anterior es sólo aplicable a la migración ultramarina. El número total de aquéllos ascendía en este caso a 446, representando un incremento del 83% respecto al censo anterior, lo cual permite concluir que más allá de la explosión de arribos transatlánticos, la migración limítrofe, a su ritmo, acompañó dicho proceso, tal como se afirmara al analizar el caso de Tandil. Esto significaba que los limítrofes representaban casi el 1,4% del total de la población del Partido y el 2,9% de la población extranjera total, iniciando de ese modo una recuperación en términos relativos destinada a perdurar.

Continuó la tendencia a equipararse en términos de género (56% de varones y 44% de mujeres) y la neta predominancia de su localización urbana, con ocho de cada diez migrantes viviendo en la ciudad. Esto constituye la principal diferenciación con la población limítrofe

radicada por entonces en Tandil, que continuaba siendo predominantemente rural<sup>5</sup>, al igual que lo era en el propio General Pueyrredón unos 30 años atrás. Tal evolución da la pauta de hasta qué punto la economía del Partido y las principales actividades se hallaban ya directamente vinculadas al comercio y los servicios, propios de la vida urbana y derivados en buena medida de la consolidación de Mar del Plata como centro turístico, habiendo alcanzado en 1907 la cifra de 20 mil visitantes (Yujnovsky et. al., 1967).

**Gráfico N°11: Distribución de la inmigración limítrofe en General Pueyrredón por país de origen (1914)**



**Fuente:** elaboración propia en base a *Tercer Censo Nacional*, Op. Cit.

Como se advierte en el gráfico, los uruguayos continuaron siendo los más numerosos (66,6%), seguidos por los brasileños (27,1%), consolidándose como los dos principales grupos limítrofes residentes en el Partido. El crecimiento exponencial de estos últimos es digno de mención, pasando de 4 a 121 en apenas dos décadas. Muy lejos les seguían los chilenos (3,4%, casi todos residentes en la ciudad), paraguayos (2,7% y los de mayor residencia proporcional en el campo, con un 41,7%) y finalmente los bolivianos.

Por último, el censo de **1947** contabilizó en el Partido un total de 123.811 hab., con lo que sobrepasó largamente y en forma definitiva a Tandil, que registró un crecimiento negativo en el periodo intercensal. Así, Gral. Pueyrredón en general y Mar del Plata en particular, se erigieron como el principal centro poblacional de la región sud de la provincia de Buenos Aires, en buena medida gracias a la habilitación del puerto en 1922 (en 1936 se extrajeron cerca de 11 millones y medio de kilos de pescado), pero también debido al crecimiento del turismo: en 1937 el movimiento turístico se estimó en 176.058 personas, masificándose aún más en la década siguiente. En esto tuvo mucho que ver el plan nacional de construcción de rutas, durante los años '30, que además de complementar con caminos secundarios el trazado de las vías férreas incluyó la pavimentación de la ruta nacional N°2 entre Mar del Plata y Buenos Aires. Asimismo, fueron importantes la sanción de la ley de propiedad horizontal, que incrementó el ritmo del rubro de la construcción, y el equipamiento del puerto con elevadores, silos y nuevos muelles, haciéndolo más apropiado para la exportación de cereales (Yujnovsky et. al., 1967). Todo esto dinamizó la economía local, atrayendo mano de obra tanto nacional como extranjera y acelerando el proceso de concentración urbana en el Partido.

<sup>5</sup> En relación a esto, nótese la existencia de muchas menos explotaciones agropecuarias, 268 (casi la cuarta parte que en Tandil), pero con la misma lógica en cuanto a su titularidad: el 65,3% estaban en manos de extranjeros, la mayoría españoles e italianos, y el resto todas pertenecientes a europeos salvo 5, cuyos dueños eran uruguayos, dedicados 3 a la ganadería y 2 a la producción de cereales y lino.

## Reflexiones finales

Desde el punto de vista de la inmigración a la Argentina, que adopta un carácter contextual en este trabajo, el principal punto a destacar es la regularidad observada en el peso relativo de la inmigración limítrofe, que en el periodo bajo estudio (y aún más, extendiéndose hasta comienzo del siglo XXI) representó siempre entre el 2% y el 3% sobre la población total, convirtiéndose de esta manera en un rasgo distintivo de esta dinámica migratoria. El principal aspecto que sí se fue modificando a lo largo del tiempo fue su peso relativo en el conjunto de la población extranjera, con un pico de casi el 20% en 1869 y un piso de menos del 9% hacia el final del aluvión migratorio ultramarino (1914), lo cual implicó, a partir de entonces, el inicio de una gradual recuperación, que sobrepasaría el periodo analizado en este trabajo y continuaría *in crescendo* en los años posteriores, hasta la actualidad.

Otro aspecto que se modificaría a lo largo del periodo estudiado es el grado de participación de los países limítrofes emisores: mientras Uruguay predominó claramente durante los tres primeros censos, Paraguay, que era el que menos migrantes había aportado en el censo de 1869, pasaría al primer lugar de la lista en 1947. La contracara es Brasil, que de ocupar el segundo lugar en el tercer censo pasaría al último en el cuarto. Chile se mantuvo casi siempre en el tercer lugar, mientras que Bolivia observó una conducta más errática.

Yendo al análisis referido a los casos de estudio seleccionados, Tandil presentó una notable regularidad en sus cifras referidas a la migración limítrofe: siempre por debajo de los estándares nacionales, la población de este origen representó invariablemente entre el 1,3% y el 1,6% de su población total y registró un constante descenso en cuanto a su participación sobre el total de extranjeros, con un máximo de 8,6% en 1869 y un mínimo de 3,5% en 1914. De igual modo, el índice de masculinidad del grupo en su conjunto fue disminuyendo sistemáticamente. A su vez, teniendo en cuenta los porcentajes de población urbana y rural registrados, se puede establecer que la mayoría de los migrantes limítrofes que arribaron a Tandil entre 1881 y 1914 se radicaron en el campo y se dedicaron a tareas rurales.

En cuanto a los países emisores también se advierten regularidades: siempre los uruguayos fueron los que más aportaron, siendo en promedio de ese origen casi 7 de cada 10 migrantes limítrofes; e invariablemente los bolivianos fueron los de menor presencia, incluso nula en algunos censos del periodo. En el resto se advierten variaciones, con una tendencia a la baja en Chile y al alza en Brasil, mientras que los paraguayos tuvieron un comportamiento más voluble.

En lo que respecta a General Pueyrredón, con la salvedad de haber sido computado junto con Balcarce en el primer censo del periodo, se aprecian más variaciones que regularidades. Por un lado, y acaso producto de este último punto señalado, se verifica por primera y única vez en el desarrollo de este trabajo una disminución absoluta de los migrantes limítrofes entre un censo y otro (1869-1881); por otro, el incremento de la población total experimentado por este Partido entre el censo de 1895 y el de 1914, y luego entre éste y el de 1947, fue espectacular, viéndose reflejado tanto en el número como en la composición de la población extranjera, al menos en el primero de los casos.

Asimismo, entre las variaciones registradas hubo algunas directamente relacionadas a los migrantes limítrofes, quienes alcanzaron extremos más altos (2,7%) y más bajos (0,9%) que Tandil en cuanto a su participación relativa sobre la población total y también en cuanto a su porcentaje sobre el total de extranjeros, con un espectacular 20,6% en el primer censo y un

escaso 2,4% en 1895, superando no ya sólo a Tandil sino también a los indicadores máximo y mínimo nacionales en este último rubro. También el índice de masculinidad de este grupo fue excepcionalmente elevado en los primeros censos (más del 85%) en relación al verificado en Tandil y en el país, para luego tender a una cierta equiparación numérica entre ambos sexos. En lo referido al carácter urbano o rural de las colectividades limítrofes, aquí se dio una relación inversa a lo que sucedió en Tandil: comenzaron siendo más los extranjeros (de todas las nacionalidades) radicados en el campo, para luego, en 1914, ser un grupo de residencia urbana por excelencia, con un 80% de los migrantes limítrofes habitando en la ciudad.

Pasando al análisis específico de los países limítrofes emisores, aquí sí se encuentran más coincidencias con el caso tandilense ya que también fueron los uruguayos los que siempre más aportaron, si bien en los primeros dos censos su diferencia respecto a los demás fue mucho menos amplia, para luego sí alcanzar niveles semejantes a los de la ciudad serrana; asimismo, la presencia de bolivianos fue prácticamente nula durante todo el periodo trabajado. También se registra una tendencia a la baja en el caso de los chilenos, de presencia relativa bastante importante en los dos primeros censos e ínfima en los dos siguientes, compensada, como en Tandil, por un incremento significativo de brasileños, según el censo de 1914. De igual modo se observa un comportamiento errático de la comunidad paraguaya, con su pico de población relativa en 1881 y una tendencia a la baja de ahí en adelante.

Exploradas ya las principales diferencias entre los casos de Tandil y General Pueyrredón, resta ahora señalar algunas similitudes. Entre ellas se destaca el desarrollo de la organización mutualista, generalmente extranjera, desde la década de 1870, en la cual españoles, italianos y franceses -las comunidades más numerosas- fueron pioneros, buscando implantar un sistema de ayuda a los connacionales que demostraría ser exitoso y cuyo ejemplo sería tomado, décadas más tarde -bajo otras modalidades- por las colectividades de migrantes limítrofes radicadas en ambos Partidos. De esta manera, hacia 1914, se contaban alrededor de ocho Sociedades de Socorros Mutuos en funcionamiento en cada uno de ellos.

Otra de las similitudes destacables es el impacto del ferrocarril como medio por excelencia para el arribo de comunidades migrantes -límitrofes y de ultramar- tanto a Tandil como a Pueyrredón a partir de la década de 1880, y cómo esto contribuyó al desarrollo de ambas ciudades, aunque de distinto modo: mientras en el primero creció la población rural y las actividades agropecuarias fueron ganando importancia, en el segundo los inmigrantes, de la mano del comercio y los servicios fruto del desarrollo del turismo, colmaron la ciudad.

Más allá de este disímil desarrollo, lo que se dio de forma casi idéntica en ambos Partidos fue el acceso a la propiedad de las explotaciones agropecuarias (por lo reseñado, mucho más numerosas en Tandil que en Pueyrredón), en sus dos terceras partes en manos de europeos. Acaso esta importancia que como actores socio-económicos adquirieron muchos de ellos, junto con la espectacular masividad con la que arribaron a estas tierras entre fines del siglo XIX y principios del XX, los haya colocado en un lugar privilegiado ante la mirada de historiadores y, más aún, de las autoridades de la época, llevándolas a despreciar, en ocasiones abiertamente, en otras por omisión, a la migración regional o de origen limítrofe, lo cual se refleja en los comentarios y análisis que aparecen en los propios censos. A menudo fueron sectores invisibilizados, que no contaban para las estadísticas oficiales, que no importaban, pero ellos estaban ahí, con sorprendente regularidad y obstinada presencia, y es objetivo principal del presente trabajo rescatarlos de este lugar subsidiario.

## **Bibliografía.**

Barba, Fernando, *Frontera ganadera y guerra con el indio*, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires/Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, La Plata, 2003.

Benencia, Roberto, “La inmigración limítrofe y latinoamericana: de la invisibilización histórica a la realidad actual”, en Juan Artola (Ed.), *Los inmigrantes en la construcción de la Argentina*, Organización Internacional para las Migraciones – American SRL, Buenos Aires, 2016.

Ceva, Mariela, “La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración”, en Grimson, A. y E. Jelin (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

Fuscaldo, Liliana, “El proceso de constitución del proletariado rural de origen indígena en el Chaco”, en Mirtha Lischetti (comp.), *Antropología*, Buenos Aires, EUDEBA, 1986.

Macagno, Lorenzo, *Apocalipsis al sur: una protesta contra inmigrantes en el «desierto» argentino*, Buenos Aires, Biblos, 2002.

Nicolao, Julieta, *La Internacionalización de las Políticas Migratorias. Estudio de caso argentino 2003-2012*, Tesis Doctoral, Doctorado en Ciencia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, 2014.

Nicolao, Julieta y Araya, José María, *Un análisis del rol del Estado argentino sobre la inmigración a través de la normatividad. (1852-1916)*. Documento de Cátedra N° 1. Asignatura: Historia Política y Diplomática Argentina. Lic. en Relaciones Internacionales. FCH-UNICEN. ISBN: 978-987-42-6866-2, Tandil, 2018.

Nicolao, Zuccarino, Herrero, Araya y Ferrer, *Historia del Partido de Mar Chiquita –Primera Parte- De los primeros asentamientos humanos hasta la demarcación definitiva de sus límites*, Tandil, Grafikart, 2017.

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, *Tandil y los inmigrantes*, 2018, disponible en: <http://extension.unicen.edu.ar/blog/wp-content/uploads/2018/12/Tandil-y-los-inmigrantes.pdf>

Yujnovsky et. al., *Diagnóstico preliminar del área Sud Este de la Provincia de Buenos Aires*. Tomo I – Análisis y conclusiones. Cuaderno del Centro de Estudios Urbanos y Regionales Asociado al Instituto Torcuato Di Tella, CEUR 8, Buenos Aires, 1967.

## **Fuentes.**

Anuario Estadístico de la República Argentina, Tomo I “Compendio”, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1949-1950.



Censo General de la Provincia de Buenos Aires, demográfico, agrícola industrial y comercial, verificado el 9 de octubre de 1881, bajo la administración del doctor don Dardo Rocha, Buenos Aires, Imprenta de El Diario, 1883.

García, Pedro Andrés, *Diario de la expedición de 1822 a los campos del sud de BuenosAires, desde Morón hasta la Sierra de la Ventana; al mando del coronel D. Pedro Andrés García con las observaciones, descripciones y demás trabajos científicos, ejecutados por el oficial de ingenieros D. José María de los Reyes*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.

Indec, Características migratorias de la población en el IV censo general de la nación del año 1947, Buenos Aires, 1999.

Primer Censo de la República Argentina, verificado en los días 15, 16 y 17 de Setiembre de 1869, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872.

Segundo Censo de la República Argentina, decretado en la administración del Dr. Sáenz Peña y verificado en la del Dr. Uriburu, mayo 10 de 1895, Tomo II "Población", Buenos Aires, Taller gráfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.

Tercer Censo Nacional, ordenado por la ley Nº 9.108 bajo la Presidencia del Dr. Roque Sáenz Peña, ejecutado durante la Presidencia del Dr. Victorino de la Plata, levantado el 1º de junio de 1914, Tomo I "Antecedentes y comentarios", Tomo II "Población", Tomo V "Explotaciones agropecuarias" y Tomo X "Valores mobiliarios y estadísticas diversas", Buenos Aires, Talleres gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1916.